

Pacífico Territorio de Etnias



AÑO 1 - N° 2



Bojayá:

Una guerra imparable

Una guerra imparable

Del dos de mayo de 2002 a 2010 se calcula que se han desplazado más de 12 mil familias, mientras que los datos de muertos antes de la masacre son alrededor de 600 y los desplazados más de 40 mil personas

Los rostros de las gentes de Bojayá han cambiado inexorablemente en los últimos ocho años. Los niños y las niñas se han hecho jóvenes, las personas adultas han envejecido, otros y otras han muerto, mientras que los renacientes crecen escuchando el dolor de su historia reciente. Todos y todas arrastran el recuerdo de lo acontecido el 2 de mayo del año 2002, en la capilla católica de Bellavista, cabecera municipal de Bojayá en el departamento del Chocó-Colombia.

Como se recordará, en este hecho atroz fueron masacradas 79 personas (y no 119 como se dijo al comienzo), que están plenamente identificadas, de las cuales 48 corresponden a menores de 18 años, según la Comisión Vida Justicia y Paz de la Diócesis de Quibdó (Covijupa). Así mismo, en hechos violentos días antes y días después, la Covijupa contabiliza la muerte de 12 personas en el municipio de Vigía del Fuerte y el corregimiento de Napipí (Bojayá). A la tragedia de pérdidas humanas, la comunidad también refiere la muerte por cáncer de 5 personas, cuya causa atribuyen al impacto de la pipeta.

La guerra ha continuado imparable. Del dos de mayo de 2002 a 2010 se calcula que se han desplazado más de 12 mil familias, mientras que los datos de muertos antes de la masacre son alrededor de 600 y los desplazados más de 40 mil, según diversos informes de la Comisión Vida, Justicia y Paz de la Diócesis de Quibdó. Las estadísticas de la guerra convierten a la masacre de Bojayá en tan sólo un momento en la larga guerra que se libra en el



Chocó y en el Pacífico indígena y afrodescendiente. O más bien, en la larga masacre de estos pueblos, caracterizada hoy como etnocidio, que se ha sumado a la inveterada corrupción política y al abandono estatal, que también ha cobrado cientos de miles de muertos.

En Bojayá, el derecho de las víctimas a la reparación integral que comprende las acciones que propendan por la restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción; y las garantías de no repetición de las conductas, no se han cumplido a cabalidad. La construcción del nuevo pueblo no se considera como tal, en la medida que la mayoría de las personas ya tenían vivienda. Las víctimas todavía no han recibido cristiana sepultura, pues aún reposan

Las estadísticas de la guerra convierten a la masacre de Bojayá en tan sólo un momento en la larga guerra que se libra en el Chocó y en el Pacífico indígena y afrodescendiente. O más bien, en la larga masacre de estos pueblos, caracterizada hoy como etnocidio, que se ha sumado a la inveterada corrupción política y al abandono estatal, que también ha cobrado cientos de miles de muertos.



en fosas comunes, hecho que impide la realización del proceso de duelo, imprescindible en la cultura afrodescendiente.

Las comunidades y las organizaciones etnicoterritoriales siguen empeñados en la resistencia y en la búsqueda de una agenda de paz que delibere, además, sobre los problemas socio económicos del Chocó, del papel que está asumiendo el Estado en la entrega de los recursos mineros, energéticos y forestales a grandes multinacionales, sin hacer consulta previa a las comunidades, tal como lo determina la ley.

Paulatinamente el gobierno va “mostrando el cobre” de cuáles son los intereses que tiene detrás del conflicto armado 

Instantáneas de un dos de mayo en Bojayá...

Una historia pasada, un silencio presente

En Bojayá, el principio de no repetición de los hechos, fundamental en la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación, no se ha cumplido. La región vive a merced de los actores armados.

Este dos de mayo, los sacerdotes y el Obispo de la diócesis de Quibdó invitan a los asistentes a la conmemoración de los ocho años de la masacre de Bojayá, a una pequeña marcha por la calle que un día se denominó la “Panamericana”. El Cristo mutilado va en brazos de cuatro de las víctimas, en una especie de sarcófago, mostrando la dimensión de la tragedia.

Minelia, la mujer “de mente” se pasea entre los visitantes, víctimas y extraños, observando la conmemoración. Ella, como se ha dicho tantas veces, fue quien se encargó de ordenar los cadáveres en la noche del dos de mayo, entre los disparos de guerrilleros y paramilitares, situación que contribuyó un poco a alterar el número de víctimas, la mayoría desmembradas. ¿Qué pensará

esta mujer aparentemente fuera de la realidad de esta subrealidad llamada Colombia?

En la casa de las hermanas Agustinas Misioneras, que aún resisten en el viejo Bellavista, Úrsula, una misionera de Vida, Justicia y Paz de la Diócesis de Quibdó, aprovecha para conversar con Chepa, la abuela que perdió a su nieto de siete años: Keimer Martínez. La Diócesis está realizando un trabajo de memoria con las víctimas del Chocó, visibilizando sus rostros, sus nombres, sus historias. Chepa no recuerda el nombre de la madre de Keimer y se preocupa: “Ay, Úrsula, es que todos le decíamos Chachita”.

Después, en la capilla, nos muestra el sitio donde cayó la bomba y la manera en que la onda explosiva mató a su nieto. Ella no ha sido reparada.



El niño que nació para no vivir

Doña Angélica Cuesta vive en el barrio Bella Luz del Nuevo Bellavista. Con su pelo encanecido, un escapulario que cuelga de su cuello y con las manos entrelazadas, relata su tragedia. Ella perdió dos hijos y dos nietos, *“cuatro familias”* dice, *“Dylon Cuesta, tenía 23 años, Guillermina tenía 22 años, Sirley tenía cinco años, una niña, y el niño que nació en el preciso momento que tiraron la pipeta, él nació vivo, pero murió porque no había quién lo recogiera”*.

A Guillermina le empezaron los dolores de parto dentro de la iglesia, temprano. Las pipetas habían empezado a caer en las casas aledañas, los disparos eran estridentes. Como pudo, se dirigió al puesto de salud que se encontraba contiguo a la casa cural, pero allá no había quién la atendiera. Guillermina se devolvió ya rompiendo fuente, entró a la iglesia y en medio de las más precarias condiciones de hacinamiento, miedo y terror dio luz a su niño. En ese momento cayó la pipeta, y los mató.

Doña Angélica heredó los cuatro nietos que quedaron vivos, por lo que se pregunta, *“¿cómo hace uno con los nietos que quedaron vivos para criarlos y estudiarlos? Todavía me siento muy triste porque mis hijos me hacen mucha falta”*.

Hasta los muros reconstruidos de la capilla católica han heredado estas instantáneas de dolor. Innumerables historias que conservan los sobrevivientes y que les asaltan los sueños. No



A Guillermina le empezaron los dolores de parto dentro de la iglesia, temprano. Las pipetas habían empezado a caer en las casas aledañas, los disparos eran estridentes. Como pudo, ella se dirigió al puesto de salud que se encontraba contiguo a la casa cural, pero allá no había quien la atendiera.

Guillermina se devolvió ya rompiendo fuente, entró a la iglesia y en medio de las más precarias condiciones de hacinamiento, miedo y terror dio a luz a su niño. En ese momento cayó la pipeta y los mató.



están tranquilos al saber a sus muertos enterrados en fosas comunes, cuestión que en ocho años no ha resuelto el Estado y que contraría las prácticas culturales funerarias de los afrochocoanos. El no haberlos despedido al viaje eterno, según sus costumbres, agudiza el dolor cotidiano.



General y cámaras de tv

Lo que parecía una conmemoración discreta con las víctimas y acompañantes, se torna formal con la presencia del general de las Fuerzas Armadas, Freddy Padilla de León y su séquito de cámaras de televisión. Pocos saben a qué fue. No dijo nada, no llevó nada, excepto a las esposas de sus militares, y no solucionó nada. Nada expresó sobre el toque de queda en el Atrato que continúa de 6 de la tarde a 6 de la mañana, tampoco se pronunció sobre la presencia de los paramilitares en el municipio antioqueño de Vigía del Fuerte (en la orilla derecha del río Atrato) y en Bojayá, presencia denunciada en los Consejos de Seguridad por la Personera de Bojayá. *“Todos lo comentan, nadie los delata”,* tarareando a Héctor Lavoe, es la ley del silencio la que pretenden que impere en el medio Atrato.

Por su parte, los pobladores en voz baja se preguntan, *“¿Por qué el control que ejerce la Armada, la Infantería y la Policía, no puede evitar la presencia de los paramilitares de las Águilas Negras que se pasean entre los dos municipios cobrando las vacunas y amenazándonos?, pero si nos molestan a nosotros que ya no podemos ir a sus (nuestras) fincas tranquilamente”.*

El toque de queda viene afectando a los habitantes toda vez que las faenas de pesca y caza, propias de sus prácticas tradicionales, se realizan también en horarios nocturnos, situación que ha agudizado el hambre y la zozobra, dice Leiner Palacios, líder de la organización étnico territorial COCOMACIA.

El temor aguaita

El 4 de mayo pasado, dos días después de la conmemoración de la masacre, a eso de las 10 de la mañana, según narra un testigo, se escucharon disparos dentro del cuartel de policía. De inmediato la gente corrió asustada, *“gritaban, saltaban paredes, rezaban”,* pues pensaron que la guerrilla se había tomado el pueblo. Pero no, un agente de policía que había sido trasladado a Bojayá como castigo, ocho días antes, por drogadicción, le había disparado al agente Roberto Antonio Vargas Morales y lo había asesinado.

La noticia no trascendió a nivel nacional, pero para los bojayaseños es de suma preocupación, ya que los policiales han estimulado el consumo de sustancias psicoactivas en los jóvenes de Bojayá. Los pobladores también se preguntan, *“¿por qué si estos policías tienen problemas con la droga les permiten armas de largo alcance y por qué los trasladan a este municipio?”.*

Bojayá está a la deriva, pues ni siquiera cuenta con la presencia del alcalde, Joaquín Palacios, y cuando está, no atiende a las personas ya que se encierra en su casa alegando problemas de la presión, manifiestan los pobladores.

En Bojayá, el principio de no repetición de los hechos, fundamental en la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación, no se ha cumplido. La región vive a merced de los actores armados, por lo que no podrá develarse la verdad ni se podrá imponer justicia y mucho menos reparar a las víctimas. Los pobladores guardan un silencio cauteloso, pues sus historias les enseñan que por más que cuenten, por más que digan, si no hay un compromiso efectivo del Estado en la búsqueda de la paz (no la de los sepulcros), ésta no se logrará jamás 

“El Estado pudo evitar la masacre de Bojayá”

*Entrevista con
Jesús Albeiro Parra Solís,
sacerdote de la Diócesis de Quibdó*

El dos de mayo de 2002, en una reunión de urgencia convocada por la Comisión Vida, Justicia y Paz de la Diócesis de Quibdó en el segundo piso de El Convento en Quibdó, para analizar el tema de los combates en Bojayá que habían iniciado el día anterior entre la guerrilla y los paramilitares, se sugiere llamar al teléfono Compartel de Bellavista.

Coincidentemente contesta un paramilitar no identificado, quien informa sobre el cilindro que estalló en la capilla:

“La guerrilla acabó con el pueblo”, dijo. Hubo un poco de incredulidad, hasta horas más tarde cuando la noticia se confirmó desde Vigía del Fuerte, a donde habían huido los sobrevivientes.



Allí se decidió una estrategia de emergencia y acompañamiento. Los primeros en ir saldrían el tres de mayo, con dos objetivos: llevar ayuda humanitaria de urgencia y valorar de cerca la situación para definir concretamente qué hacer.

Aunque no viajó a Bojayá, el sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís, por su desempeño como director de la Pastoral Social fue uno de los protagonistas de los sucesos anteriores y posteriores a la masacre.

Territorio de Etnias: *¿En qué contexto se da la masacre de Bojayá?*

Albeiro Parra: Antes y después de la masacre de Bojayá se vivieron momentos de mucha guerra. La situación se pone muy dura cuando entra al bajo y medio Atrato todo el proyecto paramilitar venido de la zona de Urabá, en los años 96 y 97, en connivencia con la fuerza pública, lo que se llamó el Bloque Élmer Cárdenas. Luego en 1999, con la toma guerrillera de Vigía del Fuerte y Bellavista se inicia el control de las FARC, con el Bloque José María Córdoba, frentes 57, 34 y a veces el 5 frente, hasta el 7 de mayo de 2002, cinco días después de la masacre de Bojayá, día en que retoma el control la fuerza pública. Para tener idea de la dimensión del conflicto, en los registros que nosotros hemos llevado del año 1996 al 2002, tanto en el medio y bajo Atrato, nos indican más de 40 mil desplazados y cientos de muertos.

Territorio de Etnias: *¿La Iglesia de Quibdó tomó algunas medidas para frenar o impedir este desangre en el medio y bajo Atrato?*

Albeiro Parra: Nosotros tuvimos diálogo con Carlos Castaño en los años 97, 98 y 99, porque en ese entonces él era la figura en el escenario nacional. Para nadie era un secreto dónde se encontraba este señor, en Córdoba y en Urabá. El único que parece que no sabía era el gobierno colombiano. Allá fuimos a sentar posición de la Iglesia, de la Diócesis de Quibdó, de cara al tema del conflicto armado, y a reclamarle por las acciones violentas y las masacres que estaban haciendo en el medio y bajo Atrato. Logramos salvar muchas vidas, logramos evitar muchos desplazamientos y aclarar situaciones de amenazas a personas, como las que me hicieron a mí en el año 98.

Territorio de Etnias: *¿Qué te impactó de esos encuentros?*

Albeiro Parra: De estos encuentros me impactó el cinismo del señor Castaño, la manera como justificaba las masacres, las torturas. A mí me dio mucha rabia cuando le reclamábamos por los



asesinatos de los campesinos y por la manera de como los estaban asesinando: Rajaban los cuerpos con las motosierras y los llenaban de piedras para que no flotaran y no pudieran ser encontrados. Entonces Castaño llamó por teléfono al Alemán, y le dijo que mirara lo que el padre y el obispo estaban diciendo, que la orden que él había dado era que los mataran mas no que los torturaran. Entonces hasta donde llegaba el cinismo de una persona de estas.

También me impactó comprobar que Carlos Castaño no estaba solo. Detrás de los paramilitares había empresarios, ganaderos, funcionarios del gobierno de turno, altos y medios mandos militares, instituciones del Estado, funcionarios locales y regionales que estaban comprometidos con estos señores. Allí fue que yo entendí, que el paramilitarismo era un proyecto de país. Cuando estalla el tema de la parapólitica, a mí eso no me cogió de sorpresa. Pero todavía me impacta, ¿en qué país estamos?

Territorio de Etnias: *¿A quiénes se puede responsabilizar de la masacre de Bojayá?*

Albeiro Parra: En la masacre de Bojayá la responsabilidad no solamente es de las FARC. Responsable son las FARC por lo bárbaros, asesinos, todo lo que usted quiera, por haber tirado la pipeta. Pero también responsables los paramilitares

Me impactó comprobar que Carlos Castaño no estaba solo. Detrás de los paramilitares había empresarios, ganaderos, funcionarios del gobierno de turno, altos y medios mandos militares, instituciones del Estado, funcionarios locales y regionales que estaban comprometidos con estos señores. Allí fue que yo entendí, que el paramilitarismo era un proyecto de país.

porque ellos también tomaron a la población civil como escudo, y lo más grave, en un estado social de derecho, mucho más responsable es el Estado, por la connivencia, por la permisividad con los paramilitares antes y después de la masacre. Nosotros sabiendo que la guerrilla estaba allí y que de Turbo salieron más de 400 paramilitares, pasando por Riosucio entre el 18 y 19 de abril, que nosotros lo denunciábamos, ¿por qué los dejan pasar por los retenes permanentes del ejército y la armada?

Territorio de Etnias: ¿Qué medidas tomó la Iglesia para evitar un enfrentamiento entre paramilitares y guerrilleros?

Albeiro Parra: Cuando los paramilitares llegaron a Vigía del Fuerte y Bellavista nosotros bajamos a hablar con el Alemán, para decirle que estábamos muy preocupados por la población civil ya que la guerrilla estaba cerca. Y la respuesta fue que ellos no se iban de allí, que ellos se iban a quedar. Paralelo a esto, conversamos con las FARC diciéndoles que no fueran hacer enfrentamientos en medio de la población civil. Al Estado lo advertimos con alertas

tempranas y comunicados, pero si el ejército hubiera querido hacer algo, como unos sobrevuelos por varios días, si hubiera podido persuadir a los dos bandos que estaban a punto de enfrentarse. El Estado pudo evitar la masacre de Bojayá.

Cuando se hizo la retoma de Vigía y Bellavista cinco días después, los militares lo que hacen es sacar a los pocos paramilitares que quedaban en el monte y presentarlos de civil en Vigía del Fuerte. Lo más grave, saquear las casas de la gente de Bellavista y vestir a los paramilitares con sus ropas. Tanto es que la gente, cuando los militares llegan con los paramilitares a Vigía del Fuerte, empiezan a reconocer sus ropas, “ve esa es mi pantaloneta, esa camiseta es mía, ese buso es mío”, decían.

Territorio de Etnias: Si hasta el siete de mayo hubo enfrentamientos, ¿cómo pudieron entrar las misiones humanitarias?

Albeiro Parra: Inmediatamente después de la masacre, aún con los enfrentamientos ¿cómo pudimos entrar nosotros misiones humanitarias para ayudar a sacar los heridos? Allí no llegó la fuerza pública, allí no llegó el Estado. Fue la iglesia con algunos organismos humanitarios quienes estuvimos allí. La Acción Social, que en ese momento era la Red de Solidaridad, y otros organismos como la Cruz Roja, llegaron fue días después. ¿Cómo logramos hacerlo? El Defensor del Pueblo del momento y yo logramos hablar con los jefes que comandaban tanto a la guerrilla como a los paramilitares para



que respetaran las comisiones que iban a sacar los heridos, y eso lo logramos hacer.

El otro acuerdo fue, que sabiendo que ya iba a llegar el ejército, y como la guerrilla había tomado el control total tanto de Vigía del Fuerte como de Bellavista, logramos convencer a la guerrilla para que se retirara del pueblo, de Vigía. Queríamos evitar un nuevo enfrentamiento. Una de las cosas que se acordó allí fue que ellos sí se retiraban, pero si la fuerza pública llegaba a auxiliar a los paramilitares ellos no respondían. ¿Por qué cuando llegó la fuerza pública la mayoría de la gente, no solamente de Bellavista sino también de Vigía, se desplazaron junto con otras comunidades... más de cinco mil campesinos se desplazaron? Porque ellos tenían mucho miedo de lo que había dicho la guerrilla.

Cuando la gente ve que los paramilitares son auxiliados por la fuerza pública y los presentan en Vigía del Fuerte, la gente sale corriendo hacia Quibdó.

Territorio de Etnias: *Denunciar tan abiertamente a la fuerza pública, ¿afectó a la Pastoral Social?*

Albeiro Parra: Después de eso (de las denuncias), viene la demanda, una demanda por injuria y calumnia que me hace el general Montoya por haber dicho esa verdad tan grande. Ese proceso duró nada más un año. El fiscal lo tuvo que cerrar a favor nuestro, no lo siguió investigando. Mire ahora cómo el Alemán lo está diciendo, de cómo ellos sí recibieron apoyo de la fuerza pública. Si se va a hacer justicia, si se va a reparar de verdad a las víctimas, si se está recogiendo toda esta memoria histórica a mi me parece que al encargado de la Brigada XVII de la época, al encargado de la IV Brigada de la época, el general Montoya, los deberían llamar a juicio, a que respondan por todos estos hechos que en su momento nosotros los denunciábamos y que a mí me costó una demanda. La connivencia de la fuerza pública no lo estamos inventando nosotros, eso lo han visto muchos organismos del Estado, funcionarios del gobierno de esa época vieron en los pueblos cómo los

paramilitares estaban de la mano de la fuerza pública, apoyados.

Territorio de Etnias: *¿Ustedes han denunciado a la guerrilla?*

Albeiro Parra: También hemos denunciado a la guerrilla, les hemos dicho todas las barbaridades que han hecho. Y denunciar a la guerrilla, decirles terroristas, decirles asesinos, desde una oficina en Bogotá, o desde una emisora o con 15 ó 20 guardaespaldas es muy fácil. Pero, ¿ir a decírselo allá en las montañas, allá en sus campamentos, a sus jefes? Eso es otra cosa, como le ha tocado a la Iglesia más de una vez.

Territorio de Etnias: *Por último, ¿existen propuestas de paz desde la región?*

Albeiro Parra: Podemos decir que no todo es guerra, no todo es violencia, no todo es tragedia, no. Las organizaciones negras e indígenas están tratando de construir propuestas, y eso lo sabe muy bien el Estado y el gobierno. Antes de la agudización del conflicto armado aquí estábamos en una definición territorial, pero creemos que precisamente la agudización de la guerra fue una estrategia macabra de quienes han querido estos territorios y del mismo Estado, para que las comunidades no pudieran vivir en un territorio cuya propiedad colectiva estábamos definiendo.

Hay unas propuestas que se siguen construyendo desde la base. Por ejemplo, nosotros junto con el Foro Interétnico Solidaridad Chocó, estamos tratando de construir unas propuestas de paz que pase por escenarios de verdad, justicia y reparación, que sean unas propuestas de paz incluyentes, donde estén los jóvenes, las mujeres, las pequeñas comunidades negras, indígenas y mestizas, allí hay un acumulado. Pero a eso los dueños de la guerra y el mismo Estado no le juegan, eso no les conviene. Por eso nosotros decimos que hay que hacer resistencia para que estos pueblos puedan reivindicar algún día los derechos que les han sido violados y vulnerados históricamente 

En el tema de reparación...

¿Y de los daños morales qué...?

Con el nuevo Bellavista, lo que se ha querido mostrar es la construcción de unas viviendas como restitución por unas pérdidas materiales que tuvo la comunidad, olvidando la urgente reparación de los daños morales causados a sus pobladores.

*Comisión Vida, Justicia y Paz
de la Diócesis de Quibdó*

Dado que no hay mucho que decir en lo relacionado con la verdad y la justicia, arriesguemos algunas reflexiones relativas a la reparación.

En el caso de la reparación, esta ha sido manejada a nivel oficial a través de la reubicación geográfica de un caserío, que no requería ser reubicado.

Al parecer, intentaban sanar las heridas ocasionadas a los bellavisteños durante el crimen de guerra perpetrado el 2 de mayo de 2002 bajo la responsabilidad de las FARC-EP, así como de tropas paramilitares y del Ejército Nacional, mediante la construcción de un nuevo Bellavista que no tuvo en cuenta las prácticas culturales de los



afrodescendientes ni las características ambientales de la región. Algunos opinan que la gran cantidad de recursos que se invirtieron pudieron haber sido mejor utilizados en la elaboración, con las comunidades urbanas y rurales, de un Plan de Desarrollo Municipal en beneficio de la calidad educativa, la salud, el transporte, la vivienda y proyectos de desarrollo.

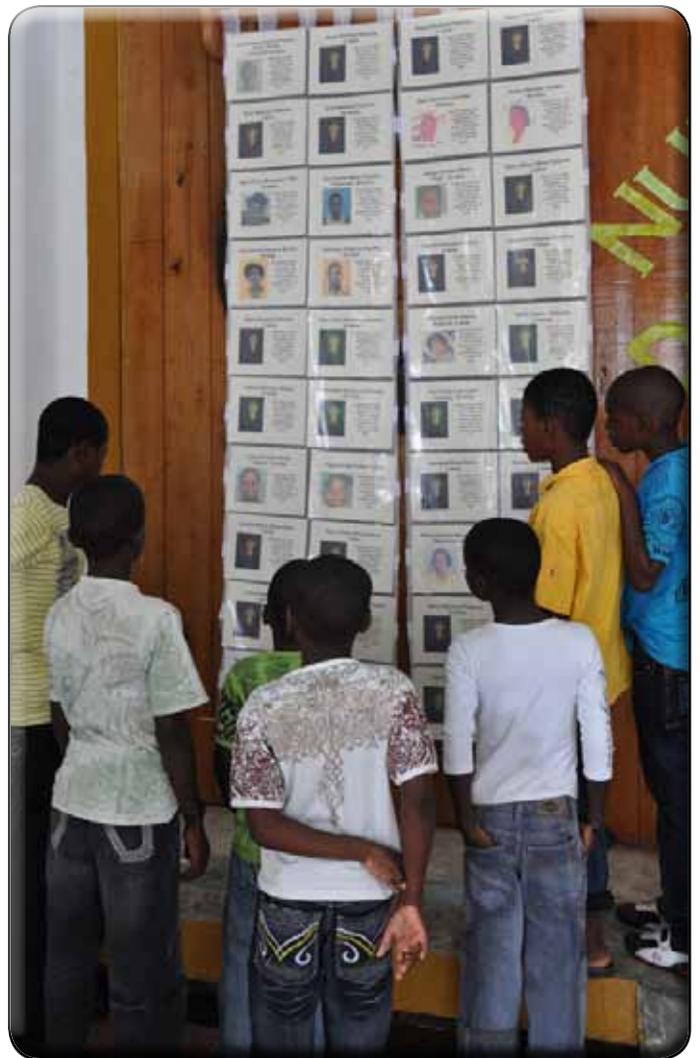
No obstante, al parecer, lo que se ha querido mostrar es la construcción de unas viviendas como restitución por unas pérdidas materiales que tuvo la comunidad de Bellavista, olvidando la urgente reparación de los daños morales o sicosociales causados a sus pobladores: niños, jóvenes y adultos.

Por otra parte, los dineros entregados por la Acción Social, como indemnización a los familiares de las víctimas no han contado con un acompañamiento integral en términos de su manejo, así como el “problema de conciencia” que los bellavisteños han sentido y expresado por el hecho de recibir unos dineros que les compran su conciencia o que implican vender a sus hijos, esposas, hermanos o familiares victimizados el 2 de mayo de 2002.

Al respecto, integrantes del Programa de Iniciativas para la Paz y la Convivencia, de la Universidad Nacional anotaron que:

“La intervención del Estado frente a los hechos violentos ocurridos en Bojayá ha estado centrada en el tema de la reubicación, lo que significa que el tratamiento sea más para pobres beneficiarios de unos servicios y de unos proyectos de infraestructura y se ha perdido la categoría de víctimas. Es decir, de víctimas que deben ser restituidas en términos de verdad, justicia y reparación.

Igualmente, la particular intervención del Estado en relación con la reubicación y derecho a las nuevas viviendas ha creado nuevas categorías sociales, entre los propietarios y arrendatarios de las viviendas del viejo Bellavista; así como el surgimiento de múltiples expresiones organizadas para preparar el cemento o los ladrillos pero que, al centrarse en la cabecera municipal Bellavista, desconoce los procesos organizativos étnicos y la dinámica regional del conflicto, y desde luego



la situación social y humanitaria de las otras comunidades indígenas y afrodescendientes pertenecientes al municipio de Bojayá”.

Por otra parte, la intervención estatal, ha hecho que se hayan ido creando víctimas de primera y de segunda categoría, esto es: los familiares de personas muertas o propietarias de viviendas pueden recibir dineros o acceder a las nuevas viviendas; por el contrario, la mayoría de las personas heridas durante los hechos del 2 de mayo de 2002, han sido prácticamente invisibilizadas.

En conclusión, los pobladores de la región del Atrato Medio, pueden leer que para que se logre una intervención del Estado en materia social tendrían que ocurrir hechos graves como los sucedidos en Bellavista. En otras circunstancias, seguirán siendo víctimas de la histórica exclusión social 

“¡Le exigimos al gobierno que nos cumpla, aunque no seamos armados!”

El testimonio de una víctima¹ de los hechos de Bellavista, que ha optado por no retornar, nos muestra con detalles y con profundo dolor y esperanza irrenunciable la tragedia en que siguen sumidas centenares de familias, víctimas del conflicto y del abandono del Estado colombiano.

“

Yo vivía en Bellavista con mi familia, allí estudiaban mis hijos y yo tenía mi negocio. Pero cuando llegó la violencia a Bojayá desde allí inició la gente a sufrir el maltrato porque empezaron las vacunas y uno por no morirse les pagaba. Desde ahí inició el caos porque la gente fue fracasando.

El 1 de mayo de 2002, a las 2 de la tarde fue baleada mi hija en la mano derecha y en el muslo izquierdo. Después de cuatro años, fue que le sacamos la bala de la pierna porque el gobierno nada. Mi hija duró mucho tiempo luchando y sufriendo con esa bala en la pierna, ya se le estaba poniendo negra y le dolía mucho para caminar. Ella como estudiaba, el día que le tocaba copiar mucho le dolía la nalga.

En los hechos de Bellavista cayó mi mamá Rufina y mi hijo Ilson Rentería, un primo hermano también y mis amigos. Desde ahí yo he sufrido mucho, se ha comentado que el gobierno dizque ha apoyado mucho pero para nosotros como víctimas la verdad es que no se ha hecho justicia. Yo no he recibido ningún beneficio del gobierno y ni siquiera en la salud. Entonces, uno sin trabajo y sin apoyo tiene que seguir luchando con la misma enfermedad. Y si uno va al hospital de Quibdó sin carné o sin cédula

no lo atienden, aquí en Quibdó todavía hay muchos desplazados de Bellavista sufriendo, que andamos luchando para sobrevivir.

Yo digo que si el gobierno le cumple a los paramilitares y a la guerrilla, ¿por qué no le puede cumplir a uno? Como uno no tiene armas entonces ellos a uno no le cumplen porque uno apenas es con la boca; si a ellos les cumplen que son armados, ¿por qué a nosotros que no somos armados y que andamos con la paz, luchamos por la paz, queremos la paz, entonces por qué no nos cumplen?

Después del 2 de mayo, yo me tuve que salir de Bellavista y desde entonces vivo aquí en Quibdó, pues no he tenido recursos para hacer una casa; nosotros aquí estuvimos pasando unos informes para que el gobierno nos hiciera su casa, pero ellos dijeron que el que tenga casa en Bellavista no le puede dar casa en Quibdó, sabiendo ellos que muchos no podemos volver a vivir en Bellavista.

Yo, por ejemplo es un dolor que tengo en el corazón que no me descansa; con mi mamá éramos bastante amigas, después de ser mi madre éramos amigas, nosotros éramos tres hermanos y para donde yo iba estaba mi mamá, ella era feliz de vivir a mi lado.

¹ Por sugerencia de la señora, hemos omitido su nombre

También pasaba eso con mi hijo, que tenía 20 años, a él no le gustaba andar con su papá sino que siempre le gustaba andar conmigo. Él era futbolista y se fue a las fiestas de Napipí, pero antes de que acabaran se vino a donde mí. Nosotros de sobrenombre le decíamos Papi, yo le dije: Papi, ¿por qué te viniste? y él me dijo: ve R. yo no me amaño sin Usted. Me gusta estar al lado suyo, me gusta como Usted cocina, esa comida suya es muy sabrosa. Mi hijo era una persona muy humilde. ¿Por qué le dieron esa muerte así a mi hijo? La gente de Bellavista no se merecía esa muerte que les dieron.

Ahí siguen los paramilitares y la guerrilla masacrando en Bojayá. El Ejército y la Policía viven en el pueblo de Bellavista y los de la guerrilla viven en su monte. Y la gente de Bellavista sufre mucho porque no pueden trabajar, la gente en el mismo Bellavista está aguantando hambre porque no puede trabajar la agricultura y la gente vive es de eso, de su plátano, de su pesca, de la madera. Entonces, la gente no puede ir a su finca a trabajar, porque el que va lo hace es arriesgando la vida, pues no se sabe si salga vivo o salga muerto.

Esta historia de dolor es vieja, recuerdo en 1996 cuando llegaron los paramilitares y mataron a mi tío Concepción Mosquera, le decíamos Concho; él vivía en el río Arquía y era proveedor de hogares infantiles y bajando lo cogieron y a él lo mataron ahí frente a San José de la Calle por el caño de Buchadó...Y también han matado a muchos amigos, además de mi mamá, mi hijo y mi primo que mataron el 2 de mayo en Bellavista.

Ahora aquí en Quibdó, la cosa está dura pero toca seguir. Por ejemplo, aquí en Quibdó tengo que pagar \$250.00 de arriendo mensual, libre de la energía eléctrica que aquí es muy cara. Uno consume poco pero cuando le llega el recibo es muy caro, toca pagar entre \$50.000 y \$60.000 mensuales y cuando uno deja de pagar un mes porque no consiguió plata entonces se la cortan, ahí sí son rápidos y están muy atentos. Todo es muy caro aquí en Quibdó.

Uno aquí no encuentra recursos, aunque siempre aquí con el acompañamiento de la Diócesis de Quibdó y las microempresas que nos han ayudado a montar, entran algunas ayudas; ahí tenemos el



trabajo con las hostias que se llama "El pan de cada día" y también el trabajo con el tejido que hacemos las desplazadas de Bellavista; nosotras hacemos bolsos y blusas y estamos aprendiendo a hacer sandalias. Queremos trabajar para el sustento y el estudio de los hijos; nosotros tenemos muchos conocimientos y ganas de trabajar y salir adelante, pero nos faltan los recursos económicos.

También queremos que el Gobierno se dé cuenta que aquí hay muchos desplazados de Bellavista sufriendo por lo que pasó y no queremos que se vuelva a repetir lo del 2 de mayo del 2002 en nuestro Bellavista, y que tampoco suceda en otra parte de Colombia.

De todos modos, sigo soñando con estudiar a mis hijos y seguir trabajando para que el gobierno, Colombia y el mundo se enteren de que los bojayaseños somos capaces de salir adelante haciendo cosas buenas para el futuro de nuestros hijos y de las personas que nos rodean. Por eso: ¡le exigimos al Gobierno que haga justicia, que nos cumpla aunque no seamos armados, porque también tenemos derechos y nos sentimos engañados!"



Haciendo memoria de Bojayá

*Me nace del alma
y también del corazón
escribir en esta memoria
las coplas de la región.*

*Me contaban mis abuelos
que el tiempo atrás fue mejor
porque todo el mundo cosechaba
yuca, plátano, maíz y arroz.*

*Para hacer sus cosechas
todo el mundo se esforzaba
y se terminaba rapidito
porque era a mano`cambiá.*

*Bellavista , pueblo bello y hermoso
donde mi infancia viví
con momentos muy difíciles,
pero aprendí a resistir*

*Rico hacer memoria
y poder recordá
lo hermoso que pasamos
en nuestra comunidad.*

*Bellavista,
pueblo inolvidable
te recuerdo siempre
por tu gente tan amable.*

*Quiero expresar lo que siento
quiero expresar la realidá
quiero dejar escrito
momentos que no se pueden olvidá*

*Tenemos los ojos abiertos
y sabemos la verdá
que esta guerra se ha formado
para sacarnos de acá.*

*Qué será lo que tiene esta tierra
que la buscan con ansiedá
será oro...
o ¿qué proyectos quieren implementá?*

*Si no cuidamos la tierra
se la van otros a apropiar
porque los de corbata
si la saben explotar*

*Bellavista,
pueblo inolvidable
te recuerdo siempre
por tu gente tan amable.*

*Esta tierra nuestra
la debemos de querer,
defender nuestros derechos
y aprenderla a proteger.*



Elizabeth Álvarez Vásquez
"Lucero"



“Estamos convencidos de que un gran número de hechos violentos quedan o están ocultos en la memoria prohibida de las víctimas, de sus familiares, de los testigos, de sus compañeros de militancia, en el silencio de las tumbas o en cualquier rincón de este país de cementerios.”
YeA

La **Coordinación Regional del Pacífico Colombiano** es una sinergia de la iglesia católica del Pacífico, organizaciones étnicoterritoriales y ONG. **Comité editorial:** José Obregón, Jesús O Durán, Jesús Albeiro Parra, Jesús Alfonso Flórez. **Redacción, edición y fotos:** Jesús O Durán. **Colaboradores en este número:** Comisión Vida, Justicia y Paz de la Diócesis de Quibdó, Elizabeth Álvarez “Lucero”, Belky Pulido. **Publicación:** http://www.regionalpacifico/revista_interactiva.html

Con el apoyo de:

